

SUSCRIPCIONES

	Por trimestre	Por semestre	Por año
Madrid	1.50	4.50	9.00
Provincia	1.00	3.00	6.00
Extranjero	1.50	4.50	9.00
Portugal	1.00	3.00	6.00
Naciones con-	1.00	3.00	6.00
venidas	1.00	3.00	6.00
No convenidas	1.00	3.00	6.00

VENTA

España	25	pta.
Extranjero	25	pta.
Portugal	25	pta.
Naciones con-	25	pta.
venidas	25	pta.
No convenidas	25	pta.

NUMEROS SUELTOS

Del día	0.05	peseta.
Atrasado	0.25	pta.

EL GLOBO

DIARIO ILUSTRADO
POLÍTICO, CIENTÍFICO Y LITERARIO

AÑO XVII—TERCERA EPOCA

Viernes 15 de Abril de 1893

MADRID—NUM. 6.005

NUESTRO GRABADO

Es copia de un hermoso cuadro existente en la capilla de la Pasión de la iglesia de San Francisco el Grande.

Su autor, Muñoz Degrain, supo inspirarse, al trazarlo, en el Evangelio de San Mateo, y producir una obra severa y hermosísima digna de su reputación.

Según el Evangelista, un hombre rico de Arimatea, llamado José, que era también discípulo de Jesús, se llegó a Pilatos y le pidió el cuerpo del Maestro. Pilatos mandó que se le diera.

Y tomando José el cuerpo le envolvió en una sábana limpia, y lo puso en el sepulcro nuevo, que había labrado en la peña.

Y revuelta una gran piedra a la puerta del sepulcro se fue.

Y estaban allí María Magdalena y la otra María, sentadas delante del sepulcro.

Se juntaron los principales de los sacerdotes y los fariseos, y se fueron a Pilatos diciendo: Señor, nos acordamos de que aquel impostor dijo, viviendo aún: Después de tres días resucitaré.

Manda, pues, que se asegure el sepulcro hasta el día tercero, porque no vengan sus discípulos de noche y le hurten, y digan al pueblo: Resucitó de entre los muertos, y sea el postrer error peor que el primero.

Y Pilatos les dijo: ¿Teneis una guardia? id, aseguradle como sabéis. Y yendo ellos aseguraron el sepulcro, sellando la piedra con la guardia.

¡Inútiles fueron entonces los sellos y los guardas para mantener encerrado el espíritu de Dios, que debía llenar el mundo. ¡R inútiles han sido luego y serán hasta la consumación de los siglos!

EL HOMBRE DEL CALVARIO

Ha diez y nueve siglos realizóse en Jerusalén un hecho que parecía muy lejos de merecer los honores debidos a aquellos memorables acontecimientos que pasan siempre de la profunda conmoción de los pueblos a las relaciones de la historia, y muchas veces suben de las relaciones de la historia a las religiosas solemnidades de un culto.

Unos cuantos hombres, a la hora en que los últimos humos del crepúsculo de la tarde cedían el paso a las primeras tinieblas de la noche, desclavaron de una cruz el cadáver de un ajusticiado, ungieronlo con perfumes, le cubrieron una mortaja, levantaronle en los brazos musculosos y se lo llevaron por las agrias asperezas de una cuesta y por entre los melancólicos olivares de un valle adyacente, hasta la espalda de la frontera colina. Llegaron y allí lo depositaron.

A la claridad de la luna, que subía lentamente en el horizonte, hubiera sido fácil distinguir entonces estas cuatro cosas, naturales, vulgarísimas. Cerca de la amplia elevación de una roca que sombreaba las claras ondulaciones de aquel terreno, el cuerpo de un pobre muerto, desdibujado entre los dobleces de un lienzo a cortadistancia la costosa remoción de una piedra sepulcral, debido al esfuerzo de algunos hombres; un poco adelante (el reducido grupo de unas mujeres que sollozaban, y más allá, en lo alto de un monte, dominando todo, los brazos desnudos de una cruz solitaria, viuda del misero a quien se había unido en los monstruosos espasmos de la muerte legal.

Después, el cadáver fue trasladado hacia las sombras de su gruta funeraria; la pie-

dra resbaló hacia su destino, y... nada más.

Las corrientes murmuraban a lo lejos la eterna canción monótona del movimiento de las aguas: los usuales vapores de la combustión nocturna humeaban aún en

menes: la caridad ha suprimido muchas veces la penuria de los que no pueden tener el insensato lujo de una mortaja en las miserias de la vida común, y sepulturas raras a costosos mausoleos de mármol, más ó menos lágrimas por un muerto, ma-

terio enorme de las generaciones extinguidas?

La tragedia consumióse ha diez y nueve siglos.

¡Recuerdastú, oh, Cruz, aquel condenado

tas de rocío ó lágrimas de melancolía? Perdona. Mi interrogación es una h familia.

Tu bulto cargó de ignominias el espacio más, sagrado de cuanto es posible demarcar en la tierra: ¡el espacio de las sepulturas! Tus brazos suspendieron de su inmovilidad y mataron cruelmente millones de desgraciados, heridos por las sentencias de la vindicta humana, cuando aún estaba sumergida en la noche de la conciencia, la verdadera noción de la justicia.

Hoy en el Tabor de la transfiguración humana, ingente montaña florida como las primaveras y luciente como el sol de estío; es cuando tú extiendes los brazos, oh, Cruz, de mi Dios. Ya nada tienes con los tribunales de la tierra: ya no es tu morada el Gólgota de los mártires humanos.

Lo que ves, lo que dominas, no son legiones de esclavos arrastrándose forçados a tus pies; sin generaciones rescatadas por Jesús, que se levantan en las ondas de su propia libertad...
Dr. ANTONIO CÁNDIDO.

SALMO DE PASION

... Es muy sencilla, y puesto que tanto empeño muestra usted por conocerla, en cuatro palabras quedará al corriente de esta mi desdicha, que llevome para siempre la brillantez de mi cara, la más lucida del pueblo según decían, dejándome el alma en perpetua Semana de Pasión.

Dijo: y sentándose en el tronco de un nogal derribado, la cabeza ligeramente inclinada, las manos en cruz sobre las rodillas y en los ojos retratada una infinita tristeza, comenzó a contarme la historia sin que su voz levantase más murmullo que el salto de agua que a pocos metros de nosotros se escapaba por la grieta de una roca tapizada de musgo y entretejada de hiedra.

«Blanca... blanca como la nieve; como la Virgen de los Dolores... Blanca para siempre... Blanca no Amarilla como la cera de los funerales... descolorida como el día en que el Señor sea servido llamarme a sí...»

«Era fuerte, robusto como el castaño que está al pie de la Iglesia de condición más dulce que lamedor... Allí, enfrente, trabajaba la su hacienda... Yo le animaba cantando mientras colgaba la ropa que para lavar había traído, de los espinos... después que el sol se dejaba caer por detrás de aquel picacho y empezaban a oírse las esquirlas del ganado que volvía de la sierra y el chirrido de las carretas cargadas de rozo que entraban por las callejas... El se llegaba al pie mío... Me miraba, Virgen, me miraba mucho... Muy adentro... Con aquellos ojos, mal comparados, que parecían de ramera propiamente, por lo brillantes... y luego recojamos la ropa, y hecho el hato, yo con la carga a la cabeza y él las llas al hombro, nos volvíamos a nuestras casas... riendo... cantando... si señor, cantando más que los grillos en Mayo...»

Habíamos hecho cuenta de casarnos en domingo de Ramos.

Era yo una palma entonces y cuentan que las amapolas que se dan en aquel cerro lo, no tenían más color que mi cara. Teníamos libertad... iba a ser él mi hombre...

Yo le acompañaba a desmochar cajigas en el monte, ó rozar en la sierra, y nuestra conversación era así: como a modo de rezos, a la santidad de nuestro cariño...



EL ENTIERRO DE CRISTO

la ciudad dispuesta a reparar en un sueño placido las fuerzas gastadas en la fatigante labor del día; y la noche comenzaba a darse, desprecupada y libre, a la celebración de sus misterios.

En todo esto no hay nada de extraordinario. El patibulo existió siempre fuera de puertas de una población importante como expiación y monumento de sus cri-

yor ó menor lucimiento en el duelo, perfumes exquisitos de Arabia, bálsamos preciosos, alices y mirra para disimular en el cadáver la exudación de la agonía; qué significan si no las desigualdades de la fortuna los cambios de la opinión, la riqueza de los que mueren ó el amor de los que sobreviven... ¡la tierra que pisamos no es una vasta necrópolis, el cemen-

terio abrazaron contigo en las cimas pedregosas del Calvario! ¡Le vistas después a tus pies, apretado en las ligaduras de la mortaja, las venas entumecidas por distensiones violentas, los ojos vidriosos por el frío de la muerte, livido, descompuesto! ¡No te arrebataronle de allí! A la mañana siguiente tus brazos sueltos con una respiración abundante. ¡Bran go-

Jamás reñimos... Ni aún cuando para decirme alguna cosa muy al oído... me pellizcaba la cintura... ¡Un bendito! Yo fui su madre... su hermana... su novia... Me respetaba más que al señor cura y que al amo... Y por traerme en palmillas, hubiera sido capaz de quitarme a San Juanico la capa verde que le bordaron las monjas con seda que trajeron de la Morería...

Pero el frío... el invierno... la tierra dura y escarpada que se ponía así, mal señalada, con otro tanto de nieve... Era en febrero loco... Fue al otro día de una noche que se helaba el aliento y quemó cuanto retoño despuntaba... Sintió una cosa en el costado... algo como si le majaran constantemente en aquel sitio con un canto puntiagudo, recién descajuado de la cantera... No respiraba... no hablaba... y abrazándose a mí, murmuró... ¡murrió!... ¡descansando su boca en la mía!

El entierro se hizo un viernes... poco antes del toque de oraciones, porque los compañeros que le habían de llevar, estaban a por Argoma.

¡Qué tristemente tocaba la campana y todos los ruidos que a lo sordo sonaban, señor!... Todo el pueblo venía en acompañamiento por aquella vereda de la derecha... El cielo, por aquel lado íbase pintando de rojo, y las nubes muy bajas, parecían que cansadas de caminar buscaban un asiento en la cumbre de la montaña... El día era floroso, con cara de murria... No había flores en el campo... La misma helada que lo matara... dió cuenta de esas alegrías del color...

Llegamos al cementerio... Las velas ardían sin luz... Yo lloraba desconsoladamente... quería abrazarme a la caja... pero sus amigos no me dejaron... Salí como loco por el campo... Las campanas seguían tocando... El señor cura rezaba un responso... Yo quería flores, muchas flores, para dejarlas caer sobre su cara, que asemejase a lirio marchito... ¡Pero dónde encontrarlas, si la sierra y la campiña estaban rasas!

Entonces tuve como una revelación. Volví apresuradamente al cementerio. Ya no tocaban las campanas ni se escuchaba el rezo del Sr. Cura... Se oía algo así como el golpear en la tierra con una cosa plana y pesada, algo que no producía ruido, pero que sonaba muy hondo. Llegué cuando la caja desaparecía en la fosa y puse de rodillas mirando abajo, a la boyca, como si mis ojos pretendieran sacarle a flor, libertándole de aquella prisión maldita que se lo iba a tragar para siempre... ¡Acórdeme de Dios... del mancebo Cordero que pereció en el Calvario, y le pedí un milagro...

El campo no tenía flores... pero mi cara y mis mejillas eran entonces rosas de Alejandria... Dios se apiadó de mí... El pobre muerto, que se iba a quedar allí sin una miserable florcilla silvestre... recibió las purpuras de mi rostro, hoy blanco como la cera... y aquellos mis colores cayeron sobre él, aliviando las negruras de su caja... ¡Fue la primera y última prueba de nuestra alianza eterna!

Desde aquella fecha el camposanto está florido... Sobre su tumba balanceándose constantemente rosas más reventonas que las que Mayo enfurece... ¡yo se las cedi con gusto y a perpetuidad! Por eso estoy descolorida... amarillita, como la cera de los funerales... ¡Adios... adios... señor!... ¡Van a levantar la Cruz y yo necesito orar por mi muerto!

V. LASTRA Y JADO.

LOS SERMONES DE SEMANA SANTA

(POR LA TARDE.)

EN LAS DESCALZAS REALES

El Sr. Sanjuán.

Un buen teólogo y un orador muy más que mediano.

Llevaba perfectamente ordenado su discurso, y lo dijo sin faltar ni en un ápice a las reglas.

Expuso en el exordio la idea que dan de Jesús las escuelas anticatólicas y el fundamento de la tesis ortodoxa que afirma en Él dos naturalezas, la divina y la humana, para venir a parar en que por la institución Eucarística aparece demostrada la primera.

Explicó luego con mucha erudición la presenciadidad de Jesucristo en El Sacramento del Altar, procurando patentizar que se concilia perfectamente lo que los sentidos ven las especies encarnísticas, y lo que el entendimiento de los buenos cristianos, ilustrado por la enseñanza infalible del Hombre Dios, debe contemplar en el augusto misterio.

Es de creer que el público no sacase de tan luminosa explicación, de la transubstanciación, sustancia alguna.

El orador concluyó con el apóstrofe de rúbrica al racionalismo y al libre pensamiento, que no quieren admitir la conformidad de la ciencia con la fe en tales asuntos.

Verdaderamente, estos usos de ahora recuerdan la frase tan conocida de los hortelanos: ¡qué almorrará la gente donde no haya naranjilla!

¡Qué podrían predicar los oradores de antaño, cuando no había racionalismo ni libre pensamiento?

M. S. J.

EN SAN PEDRO

El Sr. D. Miguel Conde.

A juzgar por su sermón de ayer tarde, es un clérigo modesto y sencillo el padre Conde, al que hay que tratar con benevolencia relativa.

Desu modo de decir dan muestra elocuente las siguientes frases: «Uno de los caracteres que caracterizan... «Colocó Jesús una taballa sobre sus lomos, cogió una palangana... «¡Lavar a sus discípulos y nada menos que los pies!»

En cambio de estas llanezas de estilo, por no calificadas de otro modo, el padre Conde interpreta el Evangelio al pie de la letra, y cree, aparentemente, para ensalzar la humildad del Nazareno, que los apóstoles habían sido unos malvados.

No Sr. Conde, Jesús escogió sus discípulos porque le constaba la sencillez de sus corazones y costumbres.

Y si entre ellos toleró a Judas fué para dar cumplimiento a las profecías. Esto es lo que se deduce del Evangelio.

Tampoco es exacto que la vida de Jesús fuese oscura, pues sus constantes predicciones y la sabiduría que con ellas sembraba, le conquistaron el amor del pueblo y despertaron los celos de los que ha-

bían de sacrificarle. ¡Le parece al padre Conde vida oscura la del propagandista, cuya elocuencia llega a conseguir que las multitudes le sigan por campos y ciudades!

Aparte esos errores, disculpables en un clérigo de aldea, el Sr. Conde no dejó de citar en todo su sermón unas palabras de Moisés (siempre en latín), encaminadas a llamar la atención del veleidoso pueblo hebreo en el desierto hacia las obras del Señor.

El padre Conde tuvo el buen acuerdo de ser breve. Se lo agradecemos, y Moisés si le oyó, le estará también muy agradecido.

V. L. M.

EN LAS GONGORAS

El Sr. La Granja.

¡Looado sea el Dios de las alturas! ¡y como les oían los pies a los bellacos!

Culpa de nuestra puntualidad solidadesca. A las tres rezaba el cartel, y sonando las tres campanadas, piano piano, nos acercábamos en un rinconcillo.

Después de media hora de espera, del «perfumado» lavatorio, y de alguna manifestación material de la vigilia, exhalada por las devotas de turno, asomé por el púlpito la recia y bien tratada persona del Sr. La Granja.

No estuvo mal el reverendo, en cuanto al tiempo. Los veinte minutos que ocupó la tribuna lleva en su abono; porque si emplea algunos más... ni ratas quedan en la sacristía.

Habló como máquina palabrera, a borbotones al principio, con estrecheces y rechinos de hierro viejo, al cabo. Demás de esto, el hermoso tema elegido para el sermón, merecía mayor calma y menos énfasis, porque la humildad, de Jesús era como es la humildad, suave y llana, y el arte que intente reflejarla, necesita ser plácido y sentido.

Bueno que el Sr. La Granja traiga a cuento como enseñanza las vicisitudes y el remate de los pueblos grandes y soberbios; que deduzca conclusiones a su modo, y que asome sus ribetes de erudito. Esto último no estorba.

Pero huelga todo, cuando se lleva bilvanado el discurso y no se guarda el compás y la armonía que se requieren hasta en las zarzabandas literarias.

En conclusión, el Sr. La Granja debe ingresar en el gremio de los Lafraso, mientras no corrija su atropellada oratoria. Entretanto expongamos, con la frase del otro maestro, divino en letras, la opinión de la mayoría del auditorio:

Gritó la gente toda: «¡Al mar se arroje, Vaya la granja al mar sin resistencia!»

—¡Dor Dios, dijo el cronista, que me enoje!

Por el cronista,

J. I.

EN SAN PASCUAL

Sr. Morlans.

No valía la pena de esperar la hora larga que perdimos para escucharle.

Es el Sr. Morlans hombre de buen aspecto que previene a su favor y pone en su palabra un acento de compunción que cuadraba perfectamente al acento de su plática. Pero nada más. Ni en el arsenal de sus recursos oratorios hay asuntos patéticos y conmovedores, ni en el de sus conocimientos otros que los textos sagrados, escuetos y mondos, sin más que tal cual aplicación o enseñanza de lo que dejaron escrito sobre ellos San Agustín o Santo Tomás.

Porque si bien el Sr. Morlans procura sazonar sus pláticas con tal cual cita de historia profana, la memoria ingrata no responde, y sucédele lo que ayer, que al hablar de la lección de entrañable amor que envuelve el acto del lavatorio y de la cena de Jesús a sus discípulos, y buscando ejemplos en la historia de sacrificios hechos por el amor, dió con el de Cleopatra por Marco Antonio, y... hasta pasado buen rato no pudo reanudar el hilo de su discurso, citando a Claudio y Mesalina, y a Sansón y Dalila para salir del atasco.

Ya anunció el Sr. Morlans en los comienzos de su oración que no se proponía emular las elocuencias del mundo, que tan envidiadas son por algunos. No era necesaria la salvedad, porque bien se echaba de ver.

En cambio invocó el fuego celeste y sagrado, tan necesario para sacar las ensañanzas que se desprenden del acto del lavatorio, y el fuego divino no acudió tampoco a su inspiración. Si hubiera contado con el valor y los recursos con que cuenta el Sr. Cánovas, habría dicho como el jefe ilustre del partido conservador en ocasión reciente y memorable: «¡Qué le hemos de hacer! sino se me ocurre mas.»

La oración del Sr. Morlans fué breve, y es lo mejor que tuvo.

En nuestra larga espera, una observación hicimos que queremos dejar consignada. En el templo, no muy espacioso, contamos hasta nueve o diez mesas de peticitor; pero en todas ellas se guardaba fielmente el precepto episcopal, no turbando la devoción de los fieles con el ruido del chocar de las monedas contra las bandejas.

Género de reclamo que tenía de todo menos de carácter religioso.

V. F.

EN EL CABALLERO DE GRACIA

Buen plantón nos hizo sufrir el Sr. Segovia, predicador anunciado por todos los periódicos de anteayer y todos los de ayer.

A las cuatro debía de empezar el sermón; un cuarto de hora antes ya habíamos tomado sitio conveniente para no perder una sílaba del orador que nosotros nos imaginábamos elocuente.

Pasó el tiempo... y nada. El padre Segovia no parecía ni había señales en el templo de que nadie fuese a subir al púlpito. Sonaron las cuatro, y las cuatro y cuarto, y las cuatro y media, y nos decidimos a abandonar el oratorio.

Antes, y para persuadirnos de que la culpa de no oír al padre Segovia no era nuestra, sino suya, nos aproximamos a una mujer que tenía trazas de beata.

—¿Díganos, hermana, ¿hay sermón aquí esta tarde?

—Buena pregunta—nos contestó—, ¿No ve usted que no han puesto paño en el púlpito?

La beata no nos convenció.

Saludamos cortésmente, retirándonos por el foro pesados de haber creído en las noticias que suministra el padre Segovia.

¡Vaya usted a fiarse, después de la formalidad de ciertas gentes!

A.

HOSPITAL DEL CARMEN

El padre Monjo.

Amante de las funciones de monjas, y con preferencia a ellas son de la caridad, fué a las tres en punto a presenciar el lavatorio y mandato de reverencia.

Doce asilados han hecho el papel de apóstoles, sin el orgullo de Pedro y sin la malevolencia de Judas.

—¡Y sabéis por qué he hecho eso con vosotros!—dijo Jesús.

Y San Agustín dice:—Lo que eso significa vale más para meditado que para explicado.

Lo mismo dijo el doctor Angélico y otros muchos.

Estos actos de humildad recuerdan la sublime misión de las monjas, y cuando dulce debe ser para el desvalido y moribundo el dormirse en presencia de un sonrisa purista y despertar en la presencia de Dios.

Sino fuera por esas contemplaciones, ¿quién resistiría todo un sermón del padre del Sagrado Corazón, Sr. Monjo, sin tonos, sin acción, sin fraseo retórico, sin condiciones, en fin?

Llamóse Jesucristo en el cantar de los cantares, *Lirio del valle*. Y al malo como Judas le esperan los «braceros del infierno». Aunque el padre Monjo no es viejo, es muy anticuado, y parece instruido en el apostolado de sermones franceses, traducidos para iglesias pequeñas.

A templecillo, predicadorcillo.

R. B.

EN SAN LUIS

D. Rafael Opi Balbin.

El padre Opi tiene aspecto venerable, voz escasa y ademanes correctos y sobrios.

Esto último nos parece lo más recomendable en un predicador. Los grandes movimientos y maneños son insostenibles en el púlpito.

La oratoria de este sacerdote es dulce hasta lo melifluido y persuasiva a su modo; es decir, que quiere convencer por medio de la repetición y a fuerza de sinónimos.

Pero si se para a considerar el oyente, si quiere hacer deducciones de la palabra del orador, pierde el tiempo, porque las disertaciones del padre Opi no son consecuencia de los sagrados misterios, sino de su propia oratoria.

No hay, pues, que buscar amenidad en el sermón que pronunció ayer tarde en San Luis, una vez terminada la ceremonia del lavatorio. La única amenidad consiste en las inflexiones de voz que por razones musicales le conducen a terminar las frases de modo imperceptible para el que escucha.

En fin, hablo poco y no dijo nada; por lo tanto al padre Opi se le puede oír como cuando se oye llover, y en esto lleva ventaja a los que se hacen oír como cuando truena y graniza.

C.

EN SAN MARTIN

El Sr. Sánchez Capuchino.

Capuchino de nombre, entendiéndose bien, porque no tiene nada de aquellos orondos frailes de que todavía hemos conocido algún ejemplar.

Ni gasta capucha ni barbas; su voz de contralto, algo gangosa, y los continuos y desordenados movimientos de su cintura, le hacen parecerse más a monja histérica que a reverendo padre.

Según los piadosos carteles del altar, es catadrático del Seminario Conciliar, y aunque no lo digan, se supone que no lo será de oratoria sagrada; porque el sermón de ayer no resultó modelo, ni en su parte descriptiva ni en la doctrinal.

Más que maestro desarrollando un tema, parecía discípulo inquieto obligado a relatar un capítulo, aprendido por castigo, y a costa de alguna bofetada.

Tuvo el buen gusto de no ensartar latines, pero se mostró bastante liberal en la traducción de algunos, como cuando dijo «no tendrás parte en mi reino», refiriéndose a la frase *partem meum non habebis*. Y con tanto repetir que Jesús era Señor de sus discípulos y tanto prometerles aquel reino, no podían menos de verse a las mentes las promesas de la insula Berataria.

También estuvo liberal en una especie de apostrofe con que terminó su oración, pues dirigiéndose a Cristo, tan pronto le hablaba de vos como le llamaba de tú. Un poco más, y le dice a la Virgen *señá María*.

Ya que a este presbítero le faltan condiciones físicas para ser buen orador, no desperdicie las intelectuales y dé pruebas de aquella humildad que tanto ensalzó estudiando y pensando bien los sermones antes de subir al púlpito; si se fia en su verbosidad, le sucederá muchas veces lo que ayer tarde, que a lo mejor se encontraba colgado y tropezaba por no querer salir alguna palabra oportunamente.

A un cura de aldea podrá bastarle con decir la verdad lisa y llanamente a sus feligreses, pero los que desempeñan la alta misión del profesorado, deben ir algo más lejos y hacer cuenta que siempre tienen delante a sus discípulos.

B.

EN SAN PLÁCIDO

El Sr. Mira.

Decididamente no le llama Dios por el camino del púlpito a este orador, y valga la hipérbole, que hubiera causado las delicias del padre Isla. Cuidado que la plática relativa al lavatorio de Jesús da asunto para desarrollar una oración ejemplar y tiernísima; pero para ello se necesitan unas cualidades que no posee el predicador a que nos referimos.

En cuanto rompió a hablar, y le costó bastante romper, se reveló de cuerpo entero; el tema era el lavatorio de los apóstoles por su maestro; el orador pasó como sobre ascuas por el asunto, o pintó la escena en cuatro rasgos, diciéndonos que Jesús se quedó enteramente desnudo, sin vestido, por si acaso había alguien que ignorara que desnudarse enteramente es no conservar encima ropa alguna; se ciñó una toalla y practicó humilde ceremonia para que sirviera de ejemplo y los discípulos la ejercieran unos con otros; tomando por punto de partida el acto piadoso del Salvador, entrárase en una apología de la *proeza* (textual) más intrínseca que una selva virgen, en la que tuvo frases por el estilo refiriéndose a Jesús: «Se pasaba las largas noches entregado a

la altísima eración y los largos días a las accidencias de la soledad...» Le recomendamos el vocablo a Valbuena. Y a todo esto había remontado el vuelo por las naciones, estudiando la caridad.

Que la palabra folleto... ¡Malo, malo, malo!... nos dijimos para nuestro gabán... ¡Que vamos a salir a plaza! ¡Y vaya al salimos! Al poco rato soltó el orador lo que le escocía adentro: que los socialistas y los anarquistas no eran culpables de sus absurdos extravíos si no... Pues claro está. ¿Quién había de ser? ¡La prensa impía, hombre, la prensa impía! ¡Si eso lo sabe todo el mundo! ¡Mire usted que a propósito del sublime lavatorio, de aquella hermosa prueba de humildad de nuestro Redentor, aludir a Debats y Ferreira y al compañero Iglesias!

La forma del discurso, en su acepción más amplia, corria pareja con el fondo; el predicador pronunciaba torpemente, equivocándose; se perdía en los períodos aligidos; su pronunciación era oscura y sus ademanes algo embarazados; su sermón no fué muy largo y como siempre sea tan breve, alcanzará ya que no otra cosa la gratitud del auditorio.

P. N.

EN LAS MARAVILLAS

El Sr. Colorio.

Estaba de Dios. ¡Siempre el padre Colorio! Parece que me persigue. Ayer buscaba a un Sr. Rivera, y ¡zas! un cartelito pegado a la puerta del templo con pan mascado y con letras gordas, que dice: «Cuatro de la tarde: sermón del padre Colorio».

Afortunadamente, a por mi desgracia, la *Semana Católica* no estuvo en lo cierto al marcar la hora, no pudiendo, por ello, escuchar la palabra del orador. Sin embargo, no perdí el tiempo; metíme en arquitectura, y vi que la iglesia amenaza ruina, y que daré no pequeños disgustos a no ser por un milagro de Dios.

Tengo la filiación física y oratoria del padre Colorio, que conservo como oro en paño. «Buen mozo—dice—orador cepa; figurero», que traducido al lenguaje vulgar quiere decir: «Arrogante figura; es orador de buena cepa, si bien acciona de un modo exagerado, cosa que le perjudica en extremo».

Esto era el año pasado. El actual... ¡Dios mío, qué sospechal! ¡Si el padre Colorio adelantaría la hora para quitarme el gusto de oírle!

El año que viene dormiré, si es preciso, en el mismo templo.

D.

EN SAN ANDRÉS

El padre Luis Fernández.

«¿Qué sabría el hombre si Dios no le hubiera revelado?»

Así, con esos dos versos de romance comenzó su desahogada plática el padre referido, un bendito señor que dice *ofensas* por *ofensas* y *lavamiento* por *lavatorio*, que llama *escribas* a los *amantes del progreso* y *fariseos* a los que se atreven a interpretar las palabras de los obispos (¡y del Sumo Pontífice), y que, sin embargo de esto, interpreta de la manera más peregrina y revuelve a su antojo los mismos textos.

Debe de haber sido el susodicho padre poeta de afición; cuando menos así lo hacen creer los mil y un versos que intercala, como fueron ellos saliendo en los períodos de su discurso.

Sirvan de muestra los siguientes tomados al acaso: «La fe que existe en nuestros corazones vence con poco esfuerzo las pasiones... que casi parecen una humorada de Cam poamor.

(O estos octosílabos:

... «con esa sinceridad
ese amor y esa verdad»...

(O aquellos otros:

«Hay que ser cristianos prácticos
no fieles apologeticos, etc.»

que bien pueden dar pie para hacer una composición en esdrújulos.

Algunas veces deja el Padre de sentirse Carulla espontáneo, y se contenta con dialogar en prosa sobre pasajes del Nuevo Testamento.

En uno de ellos puso en boca de Jesucristo las siguientes palabras:

«¡Ah!... ¡ah!... vé, déjalo todo y sígueme».

«¡Ah! ¡ah! vé... Esto era sin duda una onomatopeya alusiva al Cordero de Dios, que quita los pecados del mundo».

Con esto, con afirmar muy serio y en tono dogmático que el que duda es sospechoso de hipocresía y con fustigar como de pasada a los autores de libros, folletos y periódicos (liberales se entiende) terminó su plática el bueno del Sr. Fernández. El cual nada tiene que ver con el Fernández o Hernández que en el mismo sitio predicó por la noche.

Una observación:

Apostaríamos a que el padre vive en los barrios bajos; no se concibe de otro modo que pronuncie lisa y llanamente *dignidad, verdad, necesidad*, etc.

Esa *pequeñez* es de muy mal efecto en los sermones.

Como que, cerrando los ojos, pudiera cualquiera creerse trasladado a la mismísima calle del Sombrerete.

P. DE LA M

(POR LA NOCHE)

EN EL CABALLERO DE GRACIA

El Sr. Zaballós?

Nos pareció que el predicador no era el mismo a quien por el apellido Zaballós conocíamos de años anteriores. No hay diferencia apreciable en la oratoria, pero si alguna en el aspecto.

Sea de ello lo que fuere, al que peroró anoche en el Caballero de Gracia nos referimos, y conste la duda por aquello de *sum cuiusque tribuere*.

Estaba muy bien adornado el oratorio, que de suyo es claro y lindo. Pero, no obstante lo céntrico del sitio y lo correcto de la iglesia, notábanse en ello ciertos detalles familiares en extremo conmovedores.

Dentro del circo y al pie del púlpito, dos graciosos chichuelos escuchaban la palabra divina, acostados en la alfombra. Un poco más adelante, en la grada, y en el mismo lugar donde estos días se vela la cruz, estaban sentados en dulce compañía un simpático pequeñuelo y un gato franciscano, joven todavía, pero que mostraba, con la vista puesta en la sagrada cátedra, la mayor atención y compostura.

Tal debió de ser, aparte de que en Galicia apenas si había gatos, el tiernísimo «sermón del monte».

A todo esto el padre Zaballós, a quien fuere, demostraba por cuantos medios tenía a su alcance, la divinidad de Jesucristo.

Hombre cortés y mesurado, al llamar a capítulo a los herejes, no les ponía nombres feos, antes al contrario, los trataba con urbanas formas.

Virtud digna de estima, y tan natural en el sacerdote, que al hablar éste de los que califican a Cristo de impostor y entrar en la refutación de tal supuesto, volvíase hacia el tabernáculo y pidió mil perdones al Divino Muerto por lo inconveniente de la hipótesis.

Dedicóse, pues, a combatir a los materialistas y ateos, no sin citar antes con suma deferencia la opinión de Juan Jacobo Rousseau, y agotada la argumentación de los milagros, hizo para convencerlos una prueba decisiva. Los convidó a subir al Calvario, y una vez que estuvieron arriba dijoles, arrojando su incredulidad bajo un irrefutable argumento:—Los moribundos apenas pueden hablar, y hay que acercarse mucho el oído a sus labios para percibir lo que balbucean; pues bien, Jesucristo al morir dió un gran grito, *emisit vocem magnam*; luego entonces notaba respecto a su divinidad ni la más mínima duda.

El gato, al oír esto, se retiró con mucho comedimiento a la sacristía.

V. R.

EN SAN SEBASTIAN

Sr. Mombona.

No puede decirse que en la oratoria del padre Mombona haya inspiración ni entusiasmo, pero si corrección y cultura, y estas ya son condiciones muy recomendables en los tiempos que alcanzamos.

El padre Mombona habla con claridad, coordina acertadamente sus ideas, hay lógica en sus deducciones, y en su discurso se nota un orden de exposición que aunque muestra demasiado el artificio, cautiva por la aparente sencillez.

Nosotros le oíamos por primera vez, pero sin duda debe tener ya crédito entre los fieles, porque los sitios fueron tomados con tiempo; acabados los oficios invadieron los bancos centrales muchas personas que se disputaron los asientos, y a pesar del calor excesivo que se sentía, escucharon hasta el final con religioso silencio y hasta con agrado la correcta y fácil palabra de este ilustrado sacerdote.

Nada tenemos, pues, que decir contra el padre Mombona, sino felicitarle, porque si no ha de dar días de gloria a la tribuna sagrada, por lo menos no ha de contribuir a su descrédito, como hacen otros, aunque involuntariamente.

C.

EN SAN PASCUAL

El Sr. Flórez.

Con pa abras de Zacarías (el profeta) se decía un sermón a reducida concurrencia, cuando llegué yo al templo de las Pascualas.

¡Estamos perdidos!...—Esta era la síntesis de la perorata, más propia de misiones que se envían por los diocesanos a pueblos rurales, que de conferencias dadas a público cortesano y civil como el de esta corte.

tica gravedad, sin marcharse por el barroquismo en busca de metáforas, y del principio al fin supo mantener el interés en su peroración. No es todavía buen orador, pero podrá serlo.

P. N.

EN LA PARROQUIA DE SAN PEDRO

El Sr. Alonso.

Por lo menos este es el padre que el cartel rezaba para explicar los misterios de la Pasión.

Desde luego puede asegurarse que la persona que ocupó la cátedra del Espíritu Santo no es orador. Fluye las ideas, pero éstas no se encauzan para ser recogidas en forma regular por la prosa de la palabra.

Concédese desde luego la lucha que riñe el pensamiento y el órgano, encargado de traducirlo de viva voz, dando, por consecuencia una confusión, en la que no sale bien librada la oratoria.

Fuera de estos lunares, la plática, que así hemos de llamarla, del padre Alonso, no pudo ser más cenida al asunto, sin meterse en libros de caballería, ni salirse del cuneo, cual es costumbre entre los presbiteros al uso.

No hubo palabras de relumbrón ni ademanos trágicos. Concretóse a narrar el «temperamento sensibilísimo de Jesús» y a pintar, con frase bien colorida a ratos, la muerte física del Hombre Dios.

No habló de la calle de la Amargura ni de la subida al Calvario.

Explicó eruditamente el suplicio de los azotes y el alcance social de la pena en aquel tiempo. Otro tanto hizo hablando de la crucifixión.

Vitae denique culpas: Non laudem merui. (Si no he merecido elogios, a lo menos he procurado evitar las censuras) debió decirle el Sr. Alonso al bajar los escalones del púlpito; y si no lo dijo, lo decimos nosotros por él.

Aunque hubo quien se nos anticipara en el juicio; y fueron unos diecisiete años, encañados con otros veinticuatro, armoniosos y femeninos ellos, diciendo: «Pues mira, no ha sido pelma!»...

L. J.

EN LAS SALESAS REALES

El Sr. Gómez Sese.

No es orador sagrado, pero puede serlo si logra corregirse algunos defectos.

La monotonía de su entonación, la repetición de adjetivos, las exclamaciones inoportunas, la pesadez en la narración y el inmoderado afán de poetizar, con riesgos inminentes de caer en lo cursi, son defectos corregibles en un sacerdote tan joven como el Sr. Gómez Sese.

Si lo consigue, no llegará a ser un Rumano, pero hará buen papel entre los sacerdotes de este país, donde para ocupar la cátedra de San Pedro se cree suficiente saber mal leer el latín.

L. M.

EN SAN ANDRÉS

El padre Luis Fernández.

(De ocho a nueve de la noche.)

Al menos así rezaba en los anuncios, porque no queremos quitar gloria alguna al típico predicador que desde las ocho hasta las nueve de la noche de ayer, hizo sufrir pasión y muerte a la oratoria sagrada.

Cuando vimos al predicador que subía al púlpito indimentado de roquete mangucito y ajustado, creímos que saldríamos con un sermón de mazapan. Menos que eso.

Cosa peor fuera imposible oírlo. No hubo proposición. Contó a su manera el relato de los evangelistas, desde el momento de la Cena hasta el Calvario.

Paso como por ascuas sobre tan soberano misterio para llevar a Jesús al Huerto de las Olivas. Allí otro mientras que los apóstoles daban cabezadas.

¡Ah! los apóstoles fueron el tipo de los que duermen en vez de orar, y de los que oran durmiendo. Pidió Jesús al Padre que separara de él tan amargo cáliz, y un ángel *consolado exteriormente*. Llegaron los sayones y Judas le besó, siendo el tipo de los traidores. Les preguntó a quién buscaban, y al replicar a los que iban a prenderle, se les dijo: «Jesús Nazareno, que tú buscas».

Vuelto los guardias de su caída, le ataron para llevarle a los cuatro jueces, siendo el primero Anás, quien porque no estaba de humor le envió a Caifás. Este le abofeteó y es el tipo de los que abofetean a Dios, al Papa, a los sacerdotes y a la religión. Extendióse el buen predicador en lo del *bofeteo abofeteando* la oratoria.

Como Caifás buscaba cojer a Jesucristo con preguntas capciosas y el redentor no estaba por complacerle, remitióle a Pilatos, el gobernador, en calidad de blasfemo. «Pobre gobernador! Pobre Pilatos! exclamó entusiasmado el orador. Como Pilatos no pudo sacar partido ni de los azotes, ni de la coronación de espinas, ni del insulto porque los judíos pidieron a Barrabás, en tal aprieto, dijo: *Pues tú, que me traigas agua*; yo lavaré mis manos y vuestra es la culpa si le condeno a muerte.

Aquí hizo el predicador unas consideraciones piadosas. Nos presentó a Pilatos como el tipo del empleado que no quería quedarse cesante, y tanto trajo y llevó al cesante y al empleado, que ya el auditorio se reía. También hizo constar que ya entonces se daba la costumbre que practica hoy la regente al indultar algunos reos. «Ya llevan a Jesús al Calvario. Pon en sus hombros la cruz, y como luego cae con ella, los judíos se la cargan a Círismo».

Al llegar al encuentro con la Virgen en una de las *callejuelas transversales*, nos hizo oír la doctrina cristiana llamada a Jesús *hijo natural*, legítimo y único de María.

Enormidad involuntaria la subrayada y estrepandosa en todos sentidos, en el legal y en el teológico. Llegó Jesús a la cumbre del Golgota, le quitaron las vestiduras, le tumbó en la cruz y le estiraron los brazos y le estiraron las piernas, y tumbado en la cruz duerme el sueño de la muerte para despertar en la eternidad! Último descubierto.

Los judíos llevaron la impiedad y el horror hasta el extremo de crucificar a Jesús en el mismísimo día de Viernes Santo.

Para bien de todos, este predicador debe renunciar al púlpito, y si alguna vez, obligado por grave compromiso, llega hasta la escalera, lo mejor que puede hacer es pedirle al sacristán que le reemplace.

B.

EN LAS SALESAS NUEVAS

El padre Fita.

Es el edificio de corte clásico, y se levanta en la calle Ancha de San Bernardo, no lejos del Modelo.

Predicó el padre Fita, hombre que tiene un público numeroso que, por lo visto, le sigue como humilde rebaño por todas las iglesias del obispado; y eso que el padre va perdiendo bastante de su primera oratoria.

Anoche le perjudicaba mucho el acento lastimero, y sobre todo el movimiento oscilatorio de su bonete que hacía girar sin descanso como un péndulo de especie desconocida.

El padre Fita, sin embargo, destaca como orador entre todos sus colegas.

A. D.

EN LA IGLESIA DE SAN PEDRO

El Sr. Padilla.

«Por qué no quería el Sr. Padilla que hubiese en el templo ningún crítico que dibujase groseramente en un toco papel las palabras que iban a oírse en aquella cátedra? Sin duda presentaba su sermón iba a ser muy malo, y por eso trató de esconderse, advirtiéndolo al ímpio cronista que por allí estuviese confundido entre los fieles, y que aquel de quien iba a hacer bafa era el que había de juzgarle. Como si nosotros no tuviéramos la idea debida de lo que es la palabra de Dios, y pudiéramos confundirnos con la del padre Padilla!

Y el caso es que no le faltan condiciones de predicador; tiene buena voz, expone con claridad y corrección, pero en punto a ideas, ya es otra cosa. El mundo fué creado por el Padre, y cuando llegó la hora de crear al hombre, la Santísima Trinidad hubo de concertarse para ello, y por eso dijo: *Faciamus hominem*, etc.

«Sabeis por qué Jesucristo, después del espléndido convite que dio a sus discípulos, salió apresuradamente del cenáculo y se dirigió al Huerto de las Olivas y no a otra parte? Pues porque los olivos crían aceitunas, de las aceitunas sale el aceite, el aceite es lo que cura las heridas, y como el corazón de los hombres estaba herido por el pecado, allí es donde había de dejarse prender».

«Sin duda los cirujanos de ahora, que curan las heridas con agua, no deben ser muy ortodoxos».

También supuso que la acometida de San Pedro a Malco fué en la puerta del Pretorio; y después de llevarnos con paso inseguro de Herodes a Pilatos, relató apresuradamente la Pasión comenzando a explicar las Siete Palabras, pero al llegar a la de *Sitio* (tengo sed) puso término a su oración, abandonando el púlpito.

No sabemos adónde iría el padre Padilla.

B.

CAPILLA EVANGELICA DE LEGANTOS

D. Cipriano Tornos.

La sencillez del templo evangélico es propicia a la meditación, y los acentos del armonium resuman bien entre aquellos blancos muros.

Cuando penetramos en la capilla, y con amabilidad no muy común entre la gente de iglesia, fuimos invitados a ocupar un asiento en los escaños, ya nuestro espíritu se había posado al primer golpe de vista, del recogimiento propio de aquel lugar.

Cesó la meditación y empezaron los himnos a coro.

El que dirigía el culto, creemos que el pastor D. Cipriano Tornos, subió a la tribuna, y con voz reposada, palabra castiza y actitud meditativa, explicó una plática breve y persuasiva, en la que trató de probar, y lo consiguió, que Cristo es el Redentor de la humanidad.

Los racionalistas—dijo—declaran, por lo menos, que Jesucristo fué un gran moralista y el más filántropo de los hombres. Los cristianos tienen que reconocer que es el Redentor de que nos habla Isaías, cuando dice «que nos aseguró la paz curándonos en su herida»; pero los cristianos son como el pueblo de Jerusalén, que lo aclamó el domingo y lo crucificó en viernes.

La corona de Cristo, al hacer la redención, se trocó de espinas en brillantes, porque con su martirio, liberal y espontáneo, mostró a los hombres el camino de la verdad por donde se va derecho a su bendita gloria.

«Bendito el Cristo moralizador!—exclamaba—; bendito el único filántropo de la humanidad!... bendito el redentor del mundo!

Y bien haya, pensamos nosotros, el que, sea cual fuere su culto, se atiene a una enseñanza tan pura como la de Cristo.

J. DE A. C.

EN LAS GONGORAS

El padre Andrés Martínez.

Ya que el de la tarde ha sido medianoche, veamos si el predicador de la noche arregla la oratoria un poco. Esto nos digamos al encaminar nuestros pasos hacia las Gongoras.

«¡Bravo hallazgo! El padre Martínez (don Andrés, según el cartelillo adosado a la puerta) es de los oradores más extraordinarios y exorbitantes que hemos oído.

Imposible seguirle en sus incoherencias, en sus gritos, en sus ¡ah! ¡oh! ¡uh!

De su discurso, amen de mil cosas de bulto, salió un Cristo, precursor en línea recta del hidalgo manchego, dado en empeño de amparar viudas, socorrer huérfanos, defender doncellas, auxiliar menesterosos...

Donosa ocurrencia la de Herodes, pues según el trabucado Sr. Martínez, condenó al Redentor por satisfacer los caprichos de una *bailarina*!

El buen padre, perdido en Jerusalem, en Calarnau, en Geisemani y en el laberinto de una enmarañada prosa, confundió a Pilatos con Herodes, y a Herodes con Caifás; *bofetaba* unas veces y otras *gofetaba*; veía innumerables heridas que no podía contar; revolvió ángeles y querubines, y... hasta la tierra temblaba, los montes se desmenuaban... pero al menos lo hubiera pronunciado bien!

Perdonamos al buen clérigo aquella pintura moral de un padre, su vida, su muerte. Como él solo es padre de almas... ¿qué de extraño tiene que dijera las enormidades de que el hombre no se acordaba de sus hijos, de su mujer, etc., al morir?

Sin voz, ronco, febril, desmayado... llegó el predicador al Calvario, donde no halló cruz que llevar sobre los hombros, ni quiso pedir nada al Salvador porque ya estaba muerto.

B.

Pero enderezó a la Madre Purísima un ruego capaz de partir los corazones.

Vaya, vaya vuesa merced a otros caminos a cambiar, y déjese de sermones. Con otro como el de anoche... se acaba la Semana Santa.

¡Ah! Al salir llovía.

J. I.

EN SANTA MARIA MAGDALENA

(Vulgo Arrepentidas)

Sentimos predilección por las arrepentidas, y ya que el orador de la tarde se había puesto enfermo, según supimos después de esperar en vano una hora, en la misma iglesia nos halláramos a las ocho en punto, ávidos de oír la palabra divina en el sermón de Pasión que el cartelillo fijado a la puerta nos ofrecía para aquella hora, sin consignar, por cierto, el nombre del predicador.

Pero como por lo visto en la sacristía no tienen reloj que marche bien, ni oyen el de San Antón, como le oyen los fieles, sólo después de las ocho y media subió al púlpito el orador, (cuyo nombre sentimos de veras no conocer) agarros con ambas manos a la barandilla y soltó el más descompuesto discurso que en nuestra ya larga vida de fieles hemos oído.

Claro es que comenzó con el indispensable texto latino, que, aun siendo de San Juan, no fué oportuno, pues era el que dice que *había llegado la hora*, y la verdad es que había pasado con exceso, pero más nos hubiera valido a todos que en el texto se hubiera quedado el sermón, a que sólo puede llamarse de Pasión por lo apasionado y violento, tanto, que más que oración sagrada nos pareció vehemente arrebato de acalorado cabecilla de la montaña catalana, pues hay que advertir que, juzgando por su acento, por catalán tenemos al padre.

No podrían los catalanistas de Manresa reclamar a este orador para su servicio exclusivo?

El traidor Judas vendió a su divino Maestro por un beso, después de que Jesús le había hecho tantos favores, que por cierto le echó en cara al ser premiado, la sangre vertida a torrentes por el Salvador resultó inútil, porque aun así lleno de judíos el globo... terráqueo, según dijo el orador con sus puntos suspensivos y como quien recoje volas; queremos los liberales tanta libertad de imprenta, libertad de cultos, libertad de pensamiento, pues ahí tenemos la libertad de dinamita que nos dan los obreros, hijos verdaderos de Dios, a quienes hemos pervertido; todas las naciones arrojan a los judíos y sólo España los acoge y les da una proporción de los negocios para que se hagan dueños del vil metal y de nuestras almas; Cristo dijo que tenía sed; pero era sed de buenos gobernantes que no consentían la prisión del Papa, víctima de los masones; los españoles ya no somos más que *extranjeros* que nos hemos olvidado de los almogavares y no hacemos más que seguir las modas de fuera en todo.

Este fué el discurso y estos fueron los razonamientos.

Dejemos en paz al buen padre, ya que él no nos dejó a nosotros, y desemos su alivio, si puede ser, pues claro nos dijo la fiebre que padecía que el enfermo de por la tarde debía ser el no muy sano de por la noche.

S. C.

EN EL CARMEN CALZADO

El Sr. Nieto.

Vuestra merced, señor licenciado, razona admirablemente y constituye con gran corrección de lenguaje las oraciones de sus discursos; sabe usted además sacar las consecuencias lógicas de las comparaciones que hace; dice usted con claridad y concisión; y cuando por error al oído comete usted cualquier yerro, en el que con facilidad puede caer el auditorio, no trata de ocultarlo, ni mucho menos; por el contrario, rectifica usted volviendo sobre el pasaje o tema, demostrando haberse equivocado, como hizo usted anoche. Así proceden los hombres de verdadero saber: sin falsas modestias.

Pero con todo lo indicado y más que usted, atesorar, Sr. Nieto, no resulta usted orador. Todo lo más será usted un disertante que ante el tribunal formado para el concurso de algún curato ó prebenda eclesiástica, obtendrá usted lindas notas y probablemente la plaza. Conseguida usted, convencer, que no es poco; pero comover a un auditorio, jamás.

La carencia de pasión y de matices en su oratoria hacen que ésta suene en el oído del concurso con un ruido semejante al *gluglú* del caer de un caño de agua en una fuente, y a la postrer un ruido semejante convida a dormir.

Por lo demás, perdone usted, Sr. Nieto, pues con lo que usted parece saber podría muy bien completarse la ignorancia ó estultez de muchos presbíteros que andan por esos mundos de Dios abusando de su sagrado ministerio en el púlpito.

F. V.

EL LAS CALATRAVAS

El Sr. Buera.

Si el Sr. Buera tuviese palabra como tiene voz, sería el mejor orador del mundo. «¡Válganos Dios y qué laringe tan privilegiada y qué pulmones tan robustos! De lo demás, es decir, de las condiciones que deben adornar a un buen predicador, anda bastante escaso. Carece de sintaxis, de imaginación y hasta de memoria.

En el curso de su peroración, que dicho sea en honor suyo, fué corta, se perdió varias veces. El Sr. Buera volvía atrás y se le iba nuevamente el santo al cielo.

Ya al final, más dueño de sí mismo y más disciplinada su palabra logró sujetar la distraída atención de su auditorio.

Nuestro orador es de los que han aprendido la máxima socrática; se conoce a sí propio.

Tomeroso de abusar, cortó el hilo antes de que a él se le acabase el oxígeno, y a los que le escuchaban la paciencia.

Pero ¿qué voz! Santo Cielo, ¿qué voz! La de León y Castillejo es voz de triple ligera comparada con la suya.

Si hubiera concurso de voces campanudas, vibrantes y profundas, votaríamos por la del padre Buera.

Y eso que no la esforzó. Si la esfuerza, se viene el cimborrio de las Calatras abajo.

B.

TELEGRAMAS

(DE NUESTRO SERVICIO PARTICULAR.)

Reuniones anarquistas.

Barcelona 14 (9 mañana).—En el Círculo socialista obrero de esta ciudad se verificó anoche una reunión, a la cual asistieron más de veinte delegados de otras sociedades, acordando celebrar el mayor número de meetings posibles en la mañana del 1.º de Mayo, pagándose los gastos a prorrateo entre todos, y colocar mesas de petitorio en los locales, destinando lo que se recaude a los obreros que puedan ser detenidos.—M.

En Valencia.

Valencia 14 (10/31 mañana).—A la reunión organizada por los delegados de trece sociedades de trabajadores, celebrada anoche en el Círculo obrero, sólo concurrieron delegados de seis pueblos, de dieciocho que habían sido invitados.

Los acuerdos fueron celebrar un meeting el día 1.º de Mayo y una velada en la noche de dicho día; dirigir un manifiesto a las clases obreras y abstenerse de presentar exposiciones a las autoridades.—M.

Agencia Fehra.

La crisis italiana.

Roma 14.—El periódico católico *La Voce de la Verità*, dice que las diferencias surgidas entre los ministros sólo puede resolverse la corona, y que, por lo tanto, se espera que los disidentes apelen al rey, para que éste dé solución al conflicto.

Roma 14.—A consecuencia de las diferencias surgidas entre los ministros sobre el presupuesto extraordinario de Guerra, el gabinete ha acordado presentar la dimisión.

Roma 14.—El señor marqués de Rudini, presidente del Consejo de ministros, se encuentra en este momento en el palacio del Quirinal, dando cuenta al rey Humberto de la dimisión del gabinete.

Se cree que el rey confiará nuevamente al Sr. Rudini la reconstitución del ministerio.

Roma 14.—El rey Humberto ha aceptado la dimisión presentada por el gobierno, y ha encargado al marqués de Rudini la formación del nuevo ministerio.

Se cree que el Sr. Rudini no encontrará grandes dificultades para la solución de la crisis.

El programa del nuevo gobierno no tendrá variación alguna. El Sr. Rudini extremará, aun en lo que se refiere a la parte económica, la severidad en las reducciones de gastos.

Indemnizaciones.

Washington 14.—El gobierno de los Estados Unidos ha remitido al ministro de Italia en esta capital señor marqués de Imperiali, la cantidad de 125.000 francos, acordada como indemnización a las familias de los italianos linchados en Nueva Orleans el día 14 de Marzo del año anterior.

Como consecuencia de esto las relaciones diplomáticas se han reanudado entre ambos gobiernos, habiéndose cambiado notas muy cordiales entre los Sres. Blaine y marqués de Imperiali.

En el Brasil.

Londres 14.—Según noticias del Brasil, los partidarios de Peixoto, vicepresidente de la República, han hecho una demostración en favor del mismo, con objeto de probar que gozaba todavía de gran popularidad en el país, a pesar de los manejos de los partidarios de Fonseca, que quieren presentar a aquél como un dictador.

Rio Janeiro 14.—En vista de la tranquilidad que reina en todo el país, ha sido levantado el estado de sitio.

LOS ANARQUISTAS EN MADRID

La suspensión de las diligencias por efecto de la solemnidad religiosa de estos días, hace que las noticias de tan famoso asunto escaseen.

Lo más notable y más nuevo son las declaraciones de la duena de la casa donde Muñoz vivió en la calle del Reloj, consignadas en acta notarial a petición de un redactor de un colega.

En esa acta doña María Vincer ha dicho que Muñoz abandonó la casa tres días después del hallazgo de los petardos y cuando fue a buscarle el delegado del distrito del Congreso, a quien dejó a solas con Muñoz en la habitación del último.

El delegado se marchó y a poco le siguió Muñoz diciendo que volvía en segunda.

Según me dijeron otros dos huéspedes que se encontraron con él en la escalera, había un coche de punto a la puerta, y no lejos, una pareja de orden público.

Desde entonces no ha vuelto a presentarse Muñoz en esta casa.

«¿Le daría a usted a deber algo?»

«No señor. Porque me pagaba diariamente, y una vez o dos que no lo hizo con puntualidad, me dijo que no tuviera cuidado, pues pensaba ir a pedir dinero a su tío y padrino D. Mariano, delegado del distrito del Congreso.»

La elocuencia de esas afirmaciones es tal, que no hay necesidad de comentarlas, tanto más cuanto que en este asunto los lectores no necesitan esclarecimiento, porque su opinión en general es la de la prensa.

La Epoca trueno en su número de anoche contra la conducta de la prensa, y especialmente del *El Imparcial*: llama contrasentido al acta de que tratamos, y, a pesar de todo, llena casi una de sus columnas con diálogos y declaraciones de Muñoz, Debats y Perreira.

NOTICIAS GENERALES

Un soldado del batallón cazadores de las Navas se suicidó ayer en Vitoria disparándose un tiro de carabina.

Ayer se repartieron entre los presos de la Cárcel Modelo 321 camisas y algunas otras prendas.

Ha fallecido el diputado a Cortes por Cartagena D. Luis Figueroa y Silvola, primo del ex ministro de la Gobernación Silvela (D. Francisco).

Según telegramas recibidos en Gobernación, ayer se ahogaron en Santander dos obreros al atravesar el río Sepa; y una modista, llamada Inés Francia, se suicidó arrojándose a la calle desde un piso tercero.

Anteayer llegó a Cádiz a las dos y media de la tarde, procedente de la Habana el vapor correo *Veracruz*, de la compañía trasatlántica, sin novedad a bordo.

En Palacio se verificó ayer, como de costumbre, la ceremonia del Lavatorio, con la comida dada a 25 pobres y servida por la grandesa.

Como de costumbre también, hubo a las puertas el bullicio ocasionado por los pobres que vendían sus raciones en pública subasta.

Cuando las tradiciones son malas deben suprimirse.

Más valdría y mejor fuera dar a los pobres el importe de la comida, para que ellos lo aplicasen a sus necesidades, sin originar desagradables y poco edificantes escenas.

Sucesos de ayer.

Máxima Sánchez intentó suicidarse a las siete de la noche en la calle de Blasco de Garay, tomándose al efecto una disolución de fosforo.

Fue auxiliada en la casa de socorro de la Universidad.

En el palacio de la duquesa de Manzanedo, Huertas, 14, prendió el fuego en una chimenea, creyéndose en un principio que el fuego tomaría mayores proporciones. Quedó extinguido sin grandes consecuencias que lamentar.

Un estudiante llamado Arturo Humanes Miranda, fué curado en la casa de socorro del Congreso de una herida que en la Carrera de San Jerónimo le causó un desconocido.

VINO BUGEAUD con QUINA y CACAO el mejor y más agradable de los tónicos en la Anemia, todas las Afecciones debilitantes y las Convalecencias. Principales Farmacias.

Quina dulce, económica y sin rival, contra calenturas, inapetencia. Dr. Santoyo, Linares.

Cada día es mayor la gran aflicción de compradores que se ven en la venta asombrosa de ropa blanca y géneros de punto de la calle de Preciados, núm. 30.

EL DIA POLITICO

Desiertos los círculos donde acostumbraban a congregarse o reunirse por casualidad los políticos, a nadie ni nada olmos que merezca consignarse, salvo que algunos diputados por Cuba creen que están obligados a hacer algo para responder a las excitaciones que han recibido de los centros productores para que gestionen contra algunas de las disposiciones del presupuesto, y que, por éstas prácticas de verdadera o falsa piedad de estos días, que tienen apartadas a las gentes de sus centros y costumbres habituales, no han podido ver a sus otros colegas para tratar del asunto.

En el Bolsín se daba ayer por cosa segura que muy en breve se hará la negociación de pagarés del Tesoro por 30 millones de pesetas, de la que se viene hablando.

El 4 interior se hizo a 64'5 y los francos a 15'50.

Cesantía de los consejeros de Estado.

D. Miguel Martínez de Campos, ex consejero de Estado, solicitó la cesantía de ministro de la Corona, fundándose en una ley de 1835, que considera vigente, por la cual se concede igual cesantía a los secretarios del despacho (hoy ministros de la Corona), consejeros de Estado y consejeros de Castilla.

La Junta de clases pasivas se le negó y el ministro de Hacienda confirmó este acuerdo. Contra la resolución ministerial interpuso recurso contencioso el Sr. Martínez de Campos.

El fiscal, defendiendo a la Administración, pidió la confirmación de la real orden impugnada e indicó respetuosamente que el Tribunal de lo Contencioso Administrativo era recusable por el caso, puesto que, a excepción del presidente (ex ministro de la corona), todos los ministros que lo componen tienen, como consejeros de Estado que son, interés en el pleito; sin embargo, no recusó a ninguno.

Esto no obstante, se inhibieron individualmente los Sres. Valverde, Martínez (D. Candido), Riano y López.

Ahora bien: el señor conde de Tejada de Valdosa, presidente del Tribunal, se halla encargado por ministerio de la ley de la presidencia del Consejo de Estado y el Sr. Dacarrete está ausente, quedando tan solo cinco ministros disponibles para formar sala; y como se necesitan siete, no puede celebrarse la vista señalada para el 18.

CUARENTA AÑOS
DE USO GENERAL

LA SALUD A DOMICILIO—LA MARGARITA EN LOECHES

CON GRANDES
RESULTADOS SIEMPRE

Antibiliosa, antiescrofulosa, antiherpética, antisifilítica, y MUY RECONSTITUYENTE. Con esta agua, de uso general hace CUARENTA AÑOS, se tiene LA SALUD A DOMICILIO. Premiada siempre la primera.

Depósito central: Jardines, 15, bajo derecha.—Prevenirse contra anuncios de aguas LLAMADAS naturales y que pretenden ser iguales y aun mejores, y dicen que NO IRRITAN, y es porque carecen de fuerza. La de La Margarita se adapta á TODOS los estómagos, NO IRRITA, y mezclándola con agua resulta aún MUY SUPERIOR á los similares. Aunque como purgante no tiene igual el agua de La Margarita, sus condiciones terapéuticas tampoco, pues cura con facilidad y prontitud gran número de afecciones, y CON PRONTITUD EL DENGUE siendo, además, como profiláctico, un GRAN PRESERVATIVO DE LA DIFTERIA y de la Tisis, usadas á menudo.

TELEFONO 301

NEW FUNERAL

ALCALA, 60

TODO SU MATERIAL ES NUEVO

SASTRERIA

ANDRES GARCIA. SILVA 25

Gran economía y competencia

Unica casa en Madrid en donde se encuentran mayores ventajas en toda clase de trabajos de sastrería.

NOTA. En esta casa se viste á gusto del parroquiano y no del sastre, como generalmente pasa.

SILVA, 25, ANTES ESPOZ Y MINA, 10

LA SOLEDAD
10, DESENGAÑO, 10

Empresa general de servicios y coches fúnebres.

TELÉFONO NÚMERO 205
NO TIENE SUCURSALES

CARABAÑA

Interesa á todos saber:

- 1.º Que no existen otras aguas sulfuradas sódicas que las de CARABAÑA.
- 2.º Que no existe tampoco ningún otro verdadero manantial de aguas purgantes en explotación que el de CARABAÑA y que es de origen volcánico.
- 3.º Que los demás llamados manantiales, son solamente aguas recogidas en hondos y oscuros pozos ó charcos, productos de exudaciones de terrenos salitrosos que se prestan á manipulaciones artificiales.
- 4.º Que en el manantial de CARABAÑA todo es público, y todo el mundo puede comprobarlo y tomar gratuitamente el agua al nacer para toda comprobación necesaria.

Son Purgantes, Depurativas, Antibiliosas, Antiherpéticas, Antiescrofulosas y Antisifilíticas. — Declaradas por la Ciencia Médica como regularizadoras de las funciones digestivas y regeneradoras de toda economía y organismo. Son el mayor depurativo de la sangre alterada por los humores ó virus en general.

La salud del cuerpo interior y exterior.

Opinión favorable médica universal, con 30 grandes premios, 10 medallas de oro y 8 diplomas de honor.

Se vende en todas las farmacias y droguerías de España y colonias, Europa, América, Asia, Africa y Oceanía.

DEPOSITO GENERAL POR MAYOR

R. J. CHAVARRI, 87, ATOCHA, 87, MADRID

FLOR Y NATA DE MADRID
Especialidad en ramilletes, tartas y pasteles de nata, crema y dulce.

Leche de las Navas.

PLAZA DELERQUE, 1

5 ptas.

Camisas con vistas de lujo, buena clase y buen corte.

6 id.

Camisas de color en cretona francesa.

7 id.

Camisas superiores en madapolán francés, con estas vistas de hilos.

8 id.

Camisas elegantes para frac, en últimos modelos.

9 id.

Camisas de novedad con pelerías de fantasía.

10 id.

Camisas de seda para viaje.

GAMISERIA DE MARTINEZ
Calle de S. Sebastián 2
MADRID

GRANDIOSO SURTIDO EN ABANICOS, EN-TOUT-CAS, PARAGUAS, QUITASOLES Y BASTONES

Manuel de Diego

13, PUERTA DEL SOL, 13

ESQUINA A LA CALLE DE LA MONTERA

Casa especial por su sistema de vender á muy limitado beneficio.

Todos los géneros están marcados á precio fijo invariable.

Se han recibido las últimas novedades, sobresaliendo más particularmente una profusión de abanicos y en-tout-cas, estos últimos con preciosas combinaciones de puños y telas á precios tan excepcionalmente baratos, que seguramente han de llamar la atención de todos cuantos favorezcan esta casa, donde sin duda hallarán una gran economía en sus compras.

NOTA IMPORTANTE. Habiendo adquirido en muy ventajosas condiciones todas las inmensas existencias de una importante fábrica que cesó, se están vendiendo á precios tan extraordinariamente baratos, cual seguramente no se encontrarán en saldos ni liquidaciones por ser estos, todos géneros de novedad, buen gusto y confianza; así, pues, recomendamos á nuestros favorecedores aprovechen esta ocasión.

LA FAVORITA

Agua higiénica para el pelo y la barba, la mejor y más barata, sin nitrato de plata; no mancha la piel ni ropa. Úsase con la mano ó cepillo. Frasco 3/50 ptas. Madrid M. Macian, Callero Gracia, 30 ptales. perfumaria.

THÉOPHILE ROEDERER & REIMS
CRISTAL CHAMPAGNE
GLADIATEUR CABELLO

Única Medalla 1.ª Clase, Exp. Univ. París 1887. Medallas de Oro, Exposición del Havre y Melbourne. Primeras Recompensas, Exposiciones Burdeos, Filadelfia, o Porto, Santiago, etc.

CASA FUNDADA EN 1864

De venta en Casa de Lhardy, Café Restaurant de Fornos, Café Inglés, y todas las principales de Madrid y provincias.

AGENTE GENERAL: LEON P. AUBRY, 25, Rue Berthol, PARIS.

9, COLONIALES, ESPOZ Y MINA, 9

Salmon y langosta fresca en latas. Vinos y licores finos de todas las primeras marcas. Pimientos dulces, morrones, latas grandes á 8 rs. una, y tomate al natural tomando azúcar. Salmichón Vichy legítimo 6,50 pesetas kilo.

ALMORRANAS

Se curan radicalmente y se calma el dolor en el acto de Hálum de Santa Teresa. 30 años de éxitos constantes. pruebalo. 2 pesetas. Farmacias de Reymundo, Atocha, 25, Yanez, calle del Prado, 4. Pedir gratis folleto con grabados. De provincias á R. Martínez, Valverde, 48 y 50. Va por correo por 2,25 ptas. en sellos de 15 céntimos.

FALDAS

de seda adornadas en todos colores desde 10 pts. Blusas sural, últimos modelos, á 25 pts.; de lana á 5 pts.; de batista y percal desde 3,50 pts., y toda clase de ropa blanca, á precios muy económicos. Carreteras, 35, entresuelo (frente á Correos).

JARABE DE BREA

Concentrado de SANCHEZ OCALA. Especialísimo y de efectos positivos en los catarrros de PECHO, ASMA, TOSES, irritaciones de la garganta y curro de la vejiga. — Frasco 1 y 2 PESETAS. Farmacia ATOCHA, 35, Frente á Relatores. Teléfono 33.

TONICO-ORIENTAL
Limpia, Perfuma, Aumenta, Conserva y Hermosura

EL CABELLO

De venta en todas las farmacias y droguerías de la Península.

Sres. Vicente Ferrer y Compañía

Depositarlos: Barcelona.

LA CONFIANZA
LUNA, 11

GRANDES ALMACENES DE VENTA A PLAZOS Y AL CONTADO EN TODA CLASE DE MUEBLES

LUNA, 11

Pastillas antisépticas de Audet

Útiles os cantantes, oradores, eclesiásticos y enfermos de la garganta. Eficaces para combatir los catarrros de la garganta y recuperar el timbre de la voz; 4 pastillas en cada una de las boticas.

Las Pastillas Antisépticas de Audet, como le ama á voz poplar, no tienen rival en el mundo de las Píldoras Antisépticas para curar la voz, pero curan las afecciones catarrales de la garganta atribuidas á los resfriados, al herpes, á otros humores. Son eficaces para calmar la tos, quitar el dolor favorecer la expectoración y recobrar la sonoridad de la voz. Los sacerdotes, confesores, oradores, comerciantes, etc., hallan en estas Pastillas inmediato alivio y pronta y franca curación.

CASA HIDALGO

GRAN CONFITERIA Y REPOSTERIA
MONAS DE PASCUAGran colección sábado y domingo.
TODOS LOS DIAS
ESQUISITOS POSTRES
ESPECIALES CARAMELOS

HIDALGO

9, BARQUILLO, 9
SEÑORAS
500 docenas polvos Java á 1/75 ptas. caja.CARRETAS, 7, PERFUMERIA
LIBRO NUEVO. PRECISO Y CURIOSO. — ANTES, EN EL
LECHO CONYUGAL

Y DESPUES del Dr. Tosmar. — Marca las condiciones que han de reunir los órganos, en ambos sexos, al considerarse aptos para el desempeño de la relación sexual; fija reglas á cada edad, posición y cuanto ha de tenerse en cuenta para hacer la relación prolífica y conservar las fuerzas genitales largos años, evitando los decaimientos viriles, tan comunes hoy por el desconocimiento absoluto de todo lo que se refiere á tan trascendental materia. — Venta á 3 ptas. librerías España. En Madrid, librerías F.º, S.º, Martín y otras. Se envía certificado y en sobre cerrado remitiendo 4 ptas. en libranza ó sellos á M. Aguirre, apartado número 8, Madrid.

Prospectos con el texto remitiendo sello 15 cént. para su envío.

EL ALIMENTO MEJOR Y MÁS BARATO

Polvos de carne de vaca recientes, contra la anemia, raquitismo, escrófula y debilidades en general, muy conveniente á las personas y niños á que han perdido el apetito. Cada cucharada representa 100 gramos de la mejor carne fresca de vacas. Frasco 12 reales. Suelo desde 2 rs., se remite por correo.

Farmacia Garcera, Príncipe, 13, Madrid.

LAS PASTILLAS BONALD
CLORO-BORO-SODICAS

A LA TOXINA

Son el mejor medicamento que se conoce hasta hoy, para la curación de las enfermedades de la boca y de la garganta.

Los médicos las recetan y el público las busca y distingue de los plagios.

Se vende á dos pesetas caja en la Farmacia del autor. 17, GORGUERA, 17.—MADRID

CUADROS AL OLEO

Medallas por mayor y menor, oleografías, etc.

CALLE DEL PRADO, NUM. 8

SOMBREROS

de paja, adornados y en casco, últimos modelos para señoras y niños; flores, plumas, cintas, armaduras, terciopelos y alfileres.

Viuda de Cenedese, Plaza de las Cortes, 7

LIBRERIA INTERNACIONAL
DE
ROMO Y FUSSEL

10, Espoz y Mina, 10

ORINA

Cura sin sondar ni operación de la esteatocistitis, rotura y expulsión de los cálculos (mal de piedra) y arenillas. Cura rápida de la vejiga, incontinencia, debilidad, próstata, orina turbia con posos blancos ó rojos Sales Koch 7 pesetas. Van correo por libranza ó sellos. Caliente instantáneo de los dolores y afecciones. Consulta gratis de 1 á 7 y por carta á los forasteros. Gabinete Médico Norte Americano. Montero, 33, 1.º Madrid.

ALMACEN DE DROGAS Y PERFUMERIA
DE
JOSE CASTELLVI

IMPERIAL, 8 y 11 (frente á la de Toledo).

Drogas, productos químicos y específicos, barnices y colores de todas clases, artículos para tintoreros y jaboneros, etc., y

Completo surtido en perfumería de las principales fábricas del país y del extranjero.

Gran surtido en esponjas, recibidas directamente de la isla de Kalimnos (archipiélago Turco). — Teléfono 326.

8 y 11, Imperial, 8 y 11.

PEPTONA
ORTEGA

PARA CONVALESCIENTES Y PERSONAS DEBILES
Es el mejor tónico y nutritivo. Inapetencia, malas digestiones, anemia, tisis, raquitismo, etc.

FARMACIA LEON 13—LABORATORIO QUEVEDO 7